

Economía y política del conflicto Cuba-EE.UU. en los años noventa

Dr. Esteban Morales Domínguez*

El análisis del conflicto Cuba-EE.UU. a partir de la situación económica de la isla en medio de la política de hostigamiento del gobierno de los EE.UU., y de la situación actual de grandes cambios económicos y políticos en el mundo —que propiciaron a su vez un aumento de la política de bloqueo en el intento por ahogar la revolución y la necesidad de “reestructurar las relaciones económicas internacionales”— es el contenido de este trabajo; que concluye con el planteamiento de que: los intentos de internacionalizar, aún más, la política de bloqueo contra Cuba se estrellarán contra el creciente interés que el proceso de reforma económica cubano está alimentando en ciertos sectores comerciales y de capital en todos los continentes.

El cambio de foco de la política de Estados Unidos hacia Cuba

LA ETAPA que aún sirve de contexto general a la dinámica del conflicto entre Cuba y Estados Unidos comenzó cuando, durante el período 1985-1991 surgieron y se desarrollaron fenómenos, a nivel internacional y en la Isla, que terminaron por afectar seriamente la capacidad de la Revolución cubana para seguir adelante con su proyecto socialista.

El bloqueo de Estados Unidos y el hecho de pertenecer a un sistema de relaciones económicas que se derrumbó, fueron las dos variables básicas que durante años dejaron su impronta en el proceso de construcción socialista en Cuba. El primero, obstaculizando este proceso, aunque también "protegía" a Cuba de los clásicos problemas del entorno económico capitalista; el segundo, permitiéndole a la Isla contrapesar las ausencias de plataformas económicas externas que le posibilitaran llevar adelante su proyecto revolucionario.

* Profesor titular, investigador del Centro sobre E.U., Universidad de La Habana.

Tal equilibrio quedó totalmente roto cuando durante el período 1991-1992, de pronto, Cuba perdió casi el 70 % de los mercados socialistas, y para hacer más crítica aún la asimetría, el bloqueo se profundizó.¹ La Isla, entonces, entró en serias dificultades económicas que solo recientemente comenzó a superar.

Aun cuando tales dificultades han sido siempre sobredimensionadas por la propaganda norteamericana, el cambio de percepción que comenzó a producirse desde entonces en Estados Unidos tuvo una base objetiva. Cuba comenzó, en realidad, a enfrentar una coyuntura en extremo difícil (que aún no ha sido superada).²

Se inició así una crisis económica y la presencia internacional de Cuba comenzó a contraerse, a lo cual contribuyeron seriamente las posiciones asumidas por la URSS a nivel internacional y su crisis multilateral interna.

Consecuentemente, la presencia internacional de Cuba, paulatinamente, dejó de ser una preocupación de primer orden dentro de la política norteamericana, al mismo tiempo que comenzaron a ganar espacio enfoques de política que miran de manera preferente hacia la situación interna cubana, tratando de apoyarse en ella. Es decir, se produjo, entre mediados de los años ochenta y principios de los noventa, un cambio de foco de la política de Estados Unidos hacia Cuba.

Esta nueva situación solo es comprensible a partir de un análisis a fondo sobre cuál ha sido realmente el significado que para Cuba tuvieron los acontecimientos de la segunda mitad de los años ochenta. Fenómeno este que pretendemos caracterizar a continuación.

Mientras Cuba, durante el período 1971-1975 —con posterioridad a su entrada en el CAME— crecía económicamente a una tasa superior al 5 % de su Producto Interno Bruto y a una tasa promedio anual del 7 % de su Producto Social Global³; donde el sector agropecuario creció con altas y sostenidas tasas en casi todas sus ramas y las construcciones mostraron un ritmo excepcional del 26 %, la ocupación en este quinquenio presentó una tasa de crecimiento del 2,5 %. Por su parte el PIB creció a más del 4 % para todo el período 1975-1985, mientras que los países subdesarrollados, excepto los llamados NIC's (*New Industrializes Countries*), vivían lo que se ha dado en llamar "la década perdida". Período dentro del cual los países subdesarrollados afectados vieron retroceder su Producto Interno por habitante a los niveles de 1977.

¹ Ver Esteban Morales: "Notas para una reflexión sobre estrategia y táctica económica cubana en los 90", en *Temas de Estudio* #13.

² Ver Fidel Castro: "En la trinchera de la Revolución", en *Selección de discursos*, pp. 94-96 y pp. 97-104.

³ Producto Social Global, categoría de la metodología estadística del Consejo de Ayuda Mutua Económica (CAME), es equivalente a la masa total de mercancías producidas en el año.

Por tanto, la situación de la economía cubana en los años ochenta sobrepasaba ventajosamente a la economía latinoamericana, al crecer a una tasa superior promedio del 4 % para todo el período.

Sin embargo, la paulatina desaparición, a partir de la segunda mitad de los años ochenta, de las relaciones económicas con los países socialistas de Europa del Este y la destrucción de la URSS, terminaron durante el período 1991-1992 por privar a Cuba de más de un 70 % de sus mercados exteriores. Por supuesto, el significado fue más profundo pues Cuba perdió abruptamente, en menos de tres años, lo que se había constituido en su retaguardia económica por espacio de más de 25 años: combustibles, materias primas, alimentos, tecnología, facilidades de pago, un mercado siempre insatisfecho y créditos blandos, desaparecieron casi como por arte de magia.

El impacto de la pérdida de los mercados socialistas de Europa en la economía interna de la Isla no se hizo esperar. Bastaría observar la dinámica de comportamiento del PIB (Producto Interno Bruto) cubano desde 1989 para percatarnos de tal situación.⁴

Tomando en consideración que a nivel del período 1988-1989, el CAME suministraba mercado a Cuba en un nivel del 85 % de sus exportaciones y participaba en las importaciones cubanas en un rango del 75 % aproximadamente;⁵ es perfectamente posible colegir que la situación que se presentaba a la Isla, hacia finales de los años ochenta y principios de los noventa, la colocaban respecto a su comercio exterior, en una posición similar a la que tuvo a partir de 1962 cuando Estados Unidos declaró el bloqueo económico. Con mucha razón se habla desde entonces del sometimiento de Cuba a un doble bloqueo, el que ya Estados Unidos había sostenido y aún mantiene, tratando de reforzarlo y el que comenzaba con el derrumbe de los mercados cubanos en Europa del Este y la URSS, aún no superado.

El sistema de relaciones que ahora se derrumbaba, había dejado su impronta en la economía cubana durante todos estos años. Pero como bien expresa G. Trueba "... el crecimiento logrado en esta etapa no puede considerarse representativo de una tendencia estable, pues en realidad provocó una mayor vulnerabilidad de la economía por el aumento de la dependencia externa".⁶

⁴ Entre 1989 y 1993 el PIB descendió un 34,8%, tomando como año base 1989. Hasta 1994 en que se detuvo la caída con un modestísimo crecimiento del 0,7 %. Ver *Economic Press Service*. No. 21.

⁵ A partir de las referencias en Elena Álvarez: "El ajuste importador de la economía cubana", en *Cuba en Transición*. Dossier, No. 2. p. 61.

⁶ Gerardo Trueba: "Principales características de la economía cubana. Panorama histórico y situación actual", en *Cuba en Transición*, Dossier No. 2, p. 13.

Durante el período 1976-1985 la economía continuó creciendo, aunque comenzaron a manifestarse algunas dificultades que obligaron a implementar un conjunto de medidas que dieron lugar al inicio del "Proceso de rectificación de errores y tendencias negativas", en 1986.

Algunas de estas dificultades fueron:

- efectos de la caída de los precios del azúcar;
- se amortigua el crecimiento del producto social global;
- agotamiento del modelo de dirección económica, conformado a partir de los vigentes en los países socialistas;
- comienzan a presentarse dificultades con el esquema de especialización azucarera;
- en el período 1981-1985 tiene lugar una aguda crisis financiera en el área de moneda libremente convertible;
- se hace manifiesta la incapacidad de generar ingresos externos a una tasa creciente y estable;
- se produce un crecimiento considerable de la oferta de empleo, con una elevada expansión de la esfera no productiva, lo cual generó fuertes presiones inflacionarias;
- se hacen evidentes algunos problemas de descontrol y descomposición de la esfera empresarial y laboral.⁷

Tales problemas fueron considerados como asuntos a superar durante el "proceso de rectificación". Pero otros fenómenos provenientes de la situación internacional, según avanzaba la segunda mitad de los años ochenta, cambiaron el rumbo de los acontecimientos internos en Cuba.⁸

La Isla habría de enfrentar el comienzo de profundos cambios en la economía mundial, particularmente en los países socialistas de Europa del Este y la URSS, que para complicar aún más la situación, se dieron la mano con la agudización del bloqueo económico de Estados Unidos.

En cuanto al derrumbe de los mercados de Europa del Este para Cuba, se produjo un fenómeno donde, si bien la desaparición de la URSS en cierto modo sorprendió a Cuba, la crisis económica que afectó a la Isla no resultó tanto una

⁷ Ver Gerardo Trueba: Ob. cit., pp. 13-14.

⁸ Para ampliar ver Esteban Morales: Ob. cit. Trabajo donde se plantea la tesis de cómo al avanzar la segunda mitad de los años ochenta, las medidas planteadas por el proceso de rectificación fueron alteradas por la coyuntura crítica que se le presentó a Cuba con el derrumbe del socialismo en Europa del Este. Los planteos fundamentales sobre el Proceso de rectificación de errores y tendencias negativas pueden verse en Fidel Castro: *Por el camino correcto*, compilación (1986-1989).

sorpresa. Es que según avanzaban la "Glasnost" y la "Perestroika" en la URSS, acentuando su crisis multilateral interna, tal situación comenzó a reflejarse en los países exsocialistas y en las relaciones de estos con Cuba.

De modo que hubo un período, fundamentalmente entre 1988 y 1991, en que Cuba de hecho comenzó a prepararse para lo peor. Fueron varios los momentos, dentro de este período, en los que la dirección política de la Revolución alertó sobre qué se podía esperar si de pronto Cuba se quedaba sin los mercados de los países socialistas y otras consecuencias que podían tener los procesos que se veían ya marchaban de mal en peor.⁹ Efectivamente, la década de los noventa entró augurando el incremento de las dificultades y el descalabro que después sobrevino. Pero, otro fenómeno también contribuyó a poner en alerta a Cuba sobre futuros problemas.

Las dificultades económicas que comenzaron a presentarse en los países miembros del CAME, entrada la segunda mitad de los años ochenta, impulsaron a estos a seguir una política para obtener moneda libremente convertible, lo cual produjo una orientación paulatina del comercio de estos hacia la búsqueda de socios occidentales. Lo que iba reduciendo el comercio dentro del organismo de integración socialista.

Tal situación provocó que "... el intercambio comercial mutuo de los países miembros del CAME disminuyó en un 13 % en 1990. Por primera vez en muchos años, para 1986-1990, no se cumplieron los convenios comerciales entre estos países".¹⁰

Todo lo anterior sirvió para poner en evidencia que Cuba continúa siendo una economía abierta y altamente dependiente del comercio exterior para desarrollar su ciclo reproductivo interno.

Como economía subdesarrollada al fin, carece de base propia para hacer su reproducción y los tres nexos de dependencia económica experimentados durante su historia, desde la colonia, no le han permitido aún superar esa debilidad estructural básica.

Es cierto que cada experiencia acumulada en este campo (España, Estados Unidos y la URSS) operaron en una escalera histórica en la que Cuba fue acumulando experiencia productiva y base técnico material, junto a la formación de personal, que han dejado su impronta positiva; pero no ha podido dar el salto hacia un nivel mayor de autosustentación económica y ahora se encuentra con más recursos, más capacidad técnica y mayor calificación de su potencial humano, ante el mismo reto: ¿cómo garantizar su desarrollo?, condición indispen-

⁹ Ver Fidel Castro: *En la trinchera de la Revolución*, selección de discursos. pp. 68-114.

¹⁰ Ver Gerardo Trueba: Ob. cit. p. 15.

sable para el mantenimiento de la independencia y soberanía, que su vocación revolucionaria y socialista le han posibilitado.¹¹

Por ello, la crisis económica que comenzó a afectar a Cuba, con especial fuerza a partir de 1991, lleva implícito un reto que la sobrepasa: cómo lograr que la salida de esa crisis no anule la posibilidad de vencer su carácter estructural, es decir, las debilidades que aún la economía cubana no ha podido superar en el orden de construir un sistema interno de relaciones, que en coherente articulación con la economía internacional, permita al país superar el reto más importante: lograr un modelo propio de economía que separe a Cuba definitivamente de su condición de país subdesarrollado.¹²

La llamada reinsertión económica internacional

Casi todos los economistas cubanos utilizamos el término "reinsertión económica internacional". Reinsertarse en la economía internacional sería algo así como adherir nuevamente el órgano (economía cubana), al órgano (economía internacional). Es decir, hacer que la economía cubana pase a formar parte o a estar dentro de la economía internacional nuevamente.

Visto de ese modo el término reinsertión no connota, en toda su profundidad, la complejidad del proceso que Cuba está atravesando respecto a la economía internacional, por las razones siguientes:

- Cuba no salió totalmente de la economía internacional, era parte de ella, por tener relaciones económicas en ese contexto y por ser parte del sistema de relaciones económicas socialistas, que aunque con sus especificidades, también era parte de la economía internacional. Situación que se hacía altamente compleja, dado la existencia de dos sistemas socioeconómicos contrapuestos.
- El modo en que Cuba formó parte de la economía internacional, estuvo determinado por las presiones del bloqueo, las coincidencias ideológicas con la URSS y las seguridades que ofrecía la integración económica socialista para la preservación del proyecto socialista de la Revolución.

¹¹ Para ampliar ver Esteban Morales: Ob. cit.

¹² Ver Claus Brundenius: "La crisis económica de Cuba: desafíos y perspectivas", en *IRELA. Informe económico. 1995*, p. 25, donde se cita al diario *Financial Times* de Londres que plantea: "Cuba ya no es lo que se podría llamar un país del Tercer Mundo. Por los avances realizados en el ámbito de la salud pública, la educación gratuita y los niveles de nutrición del pueblo, Cuba se encuentra sin duda entre los cinco primeros países en vías de desarrollo."

- Soy del criterio de que la entrada de Cuba al CAME, más allá de las afinidades ideológicas que pudieran estar presentes en esa decisión, estuvo principalmente determinada por la imposibilidad, entonces, de sobrevivir al margen de la integración económica socialista, dadas las pocas posibilidades que Cuba tenía en América Latina y el Caribe, las inseguridades ofrecidas por China y las limitadas posibilidades con Europa. Lo anterior hizo que el CAME apareciera como la única alternativa segura, aunque significara sujeta a la economía cubana, prácticamente, a un solo socio económico a nivel internacional y por tanto repetir la historia de la dependencia económica a un solo mercado.¹³
- Cuba perdió los mercados socialistas de Europa del Este y su comercio con la URSS, y después con Rusia se fue reduciendo considerablemente, pero no desapareció totalmente con esta última.
- Otros países socialistas, tales como Vietnam, Corea y China, aunque también entraron en dificultades, no cerraron su comercio con Cuba.
- Estados Unidos, en 1992, eliminó el comercio cubano con filiales de empresas norteamericanas en terceros países, que ese año representó 705 millones de comercio bilateral indirecto. Este fue el complemento que aportó la llamada "Ley Torricelli", para atenuar a Cuba en el proceso conocido como "doble bloqueo".
- México y Canadá (Japón, España y otros países europeos) nunca se plegaron a la política de bloqueo de Estados Unidos contra Cuba, a pesar de la aprobación del TLC (Tratado de Libre Comercio) y de las presiones norteamericanas.
- El comercio cubano cayó considerablemente entre 1989 y 1994, pero no como consecuencia de una voluntad expresa de varios de los socios comerciales de Cuba por presionarla, sino por la imposibilidad de la Isla de, en medio de su crisis económica —una vez perdidos los mercados socialistas— mantener los niveles de comercio sostenidos durante el período 1971-1985.

Luego en realidad, el proceso de Cuba frente a la economía internacional es más complejo de lo que el término de "reinserción" connota.

Cuba debe dar respuesta, en el campo de las relaciones económicas internacionales, a necesidades que provenientes de su proceso interno de reforma eco-

¹³ Ver Esteban Morales: Ob. cit.

nómica, implica que la Isla ya no puede articularse con la economía internacional como lo hizo antes. Entre otras razones, debido a las siguientes:

- Cuba debe buscar tecnología, capital y mercado para los procesos internos de salida de la crisis y redimensión de su economía.
- No puede repetir los niveles de sujeción a un solo mercado que tantas consecuencias negativas le han traído.
- Dado el proceso de homogeneización hacia una economía de mercado dominante a nivel internacional que avanza, Cuba tiene que adecuar sus mecanismos internos para participar con ventajas en una economía de mercado más compleja, generalizada e interconectada que la heredada de la segunda postguerra.
- Con otros países, como son los de América Latina y el Caribe, Cuba recién ha comenzado a desarrollar sus relaciones económicas, y aún tiene mucho espacio que recorrer en ese campo.
- Con Rusia, de lo que se trata es de reconstruir las relaciones económicas sobre nuevas bases. Algo similar a lo que ha comenzado a tener lugar con algunos países exsocialistas europeos.
- Cuba enfrenta un complejo proceso de relaciones económicas con los países de la Unión Europea.

Luego el denominado proceso de "reinserción económica internacional" de Cuba es un fenómeno sumamente complejo, que va desde recuperar, sobre nuevas bases, las relaciones económicas perdidas, hasta pasar a formar parte de un ámbito económico al que realmente Cuba, (después de 1960) nunca estuvo integrada.

Todo lo anterior Cuba intenta realizarlo, en medio de un contexto en el que Estados Unidos trata por todos los medios que la Isla se vea obligada a enfrentar los riesgos, sin tener acceso a ninguna de las ventajas. Consecuencia de que en realidad, aunque el mundo pugna por llegar a una economía caracterizada por el libre comercio, los mecanismos transnacionales y sus representantes tratan de conducir ese proceso hacia una economía de mercado mundial standarizada, donde las principales potencias, con Estados Unidos al frente, mantengan la hegemonía¹⁴.

Tales circunstancias bajo las cuales se tiene que desenvolver lo que pudiéramos llamar "proceso de reestructuración de las relaciones económicas internacionales de Cuba", lleva implícito que cada acción de Cuba a nivel de la econo-

¹⁴ Para ampliar ver Esteban Morales: "El contexto global de la política exterior de Estados Unidos hacia América Latina", en *América Latina frente a los retos de Estados Unidos en los años 90*.

mía internacional, choque continuamente con los intentos de Estados Unidos por frenarlas.

Por todo lo anterior, el proceso de reestructuración de las relaciones económicas internacionales de Cuba, tiene el carácter de un conflicto triangular; dado que las acciones de Cuba, dirigidas a ocupar un lugar en la economía internacional, siempre serán el vértice de un triángulo, en cuyo otro vértice se encuentra Estados Unidos, tratando de imponer su política de bloqueo sobre el potencial socio, el mercado o la institución económica internacional con la cual Cuba quisiera articular, que entonces se deviene en un tercer vértice.

El triángulo, fuera del hemisferio, se manifiesta en el caso de Rusia por representar —para Estados Unidos— ser depositaria de las históricas y conflictivas relaciones Este/Oeste, del período de la llamada Guerra Fría.

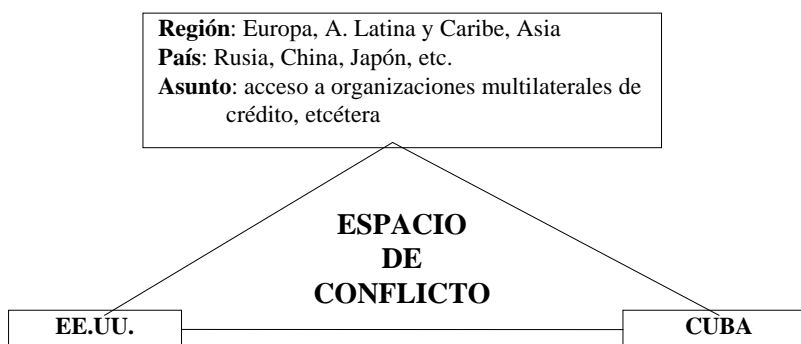
Para el caso de la Unión Europea, porque esta área no está separada de los retos y peligros que Estados Unidos está obligado a considerar en sus relaciones con Europa del Este, y al mismo tiempo porque Europa Occidental es un área de intereses vitales de Estados Unidos —tanto desde la perspectiva económica como de seguridad— al ser la región donde se encuentran sus principales aliados en el mundo. Por tanto, área geográfica donde quisiera también que su política fuese más atendida y respetada.

En el caso de Japón, por la potencialidad que este aliado estratégico de Estados Unidos en Asia ha exhibido desde el punto de vista económico, para disputarle espacios de sus intereses vitales a nivel internacional. En fin, por ser, junto con Alemania, el dúo competidor más fuerte de la economía norteamericana y por lo que Japón, además, representa en el área de Asia-Pacífico. Considerada como la región económica más dinámica hacia el futuro inmediato.

Región, además, en la que Estados Unidos sufrió el descalabro político-militar más grande de su historia y donde tiene las relaciones con China, potencia mundial, mercado potencial mayor del mundo, y país más grande y poblado de la tierra, con el cual Estados Unidos debe tratar de tener siempre las mejores relaciones posibles.

Sin embargo, aunque las actitudes internacionales frente al bloqueo favorecen a Cuba, la Isla está enfrentando un complejo proceso político-económico que, como expresamos con anterioridad, hace que el país tenga que luchar contra Estados Unidos en triángulos conflictuales, de un proceso de reestructuración de sus relaciones económicas externas, donde la política de bloqueo norteamericana está siempre presente.

Una aproximación al fenómeno anteriormente descrito¹⁵ la planteamos en el gráfico que exponemos a continuación:



En realidad, la figura no es simétrica, debido a que lo que caracteriza la confrontación entre Cuba y Estados Unidos es la asimetría. Ello proviene de que Estados Unidos, además del poderío económico y militar de que disfruta, presenta una capacidad política de convocatoria a nivel internacional, que no pocas veces logra que otros asuman los intereses norteamericanos como propios.

Aun cuando esta capacidad norteamericana no es absoluta, Cuba debe enfrentarla como el único país que tiene un conflicto, ya histórico, con Estados Unidos en el hemisferio occidental.

Cuba enfrenta el bloqueo económico más fuerte y prolongado que le haya sido impuesto a ningún país por una potencia mundial como Estados Unidos. Por ello, el proceso de reestructuración de las relaciones económicas externas de Cuba enfrenta el reto combinado, del bloqueo norteamericano y la necesidad interna de forjar un modelo económico propio, que brinde solidez al proceso de desarrollo de su proyecto nacional. Área en la cual también Estados Unidos pretende frustrar los intentos de Cuba, por medio de una política de subversión de sus estructuras políticas y sociales internas.¹⁶

En el campo de las relaciones internacionales Cuba enfrenta las intenciones norteamericanas por profundizar las presiones transnacionales del bloqueo, que

¹⁵ Las consideraciones que aquí son presentadas forman parte de una amplia investigación acerca del carácter triangular del conflicto de reinserción económica de Cuba a nivel internacional que está próxima a ser concluida.

Lugar donde se hace un análisis político económico de los escenarios en que Cuba se enfrenta a la política de bloqueo de Estados Unidos.

¹⁶ Esteban Morales: "¿Un cambio de política hacia Cuba?: Del compás de espera activo al segundo carril de la Torricelli", en *Boletín VISION-USA*.

le permitirían reforzar la matriz de política que Estados Unidos desea imponer para tratar a Cuba en el ámbito de sus relaciones externas.¹⁷

Otros espacios económicos en los que Estados Unidos quisiera imponer sus condiciones para frenar el proceso de reestructuración de las relaciones económicas externas de Cuba, trataremos ahora de caracterizarlos.

En nuestra área geográfica, está la problemática del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLC).

Sin embargo, no podemos olvidar que, según las intenciones norteamericanas, el espacio más abarcador de sus relaciones de integración con el hemisferio vienen dadas por el proyecto de la llamada "Cumbre de Miami" y los planes respecto a conformar un espacio de libre comercio, que hacia el año 2005 abarque todo el área.

No obstante, continuamos pensando que los intereses fundamentales de Estados Unidos mantienen como centro estratégico al TLC, que es lo que le permitiría integrar en un solo sistema hegemónico el triángulo Norte de las Américas, con las dos áreas inmediatas de su llamada "seguridad nacional", Canadá y México, sus vecinos más próximos y principales socios comerciales.

Bien es conocido que en el TLC Estados Unidos es como el núcleo hegemónico, dado que la relación comercial realmente importante de México y Canadá es de cada uno de ellos con Estados Unidos, no así entre ambos.¹⁸

Es decir, existe el conflicto de que son México y Canadá los que se integran con Estados Unidos, no así entre ellos, pues falta mucho tiempo aún para que ambos pudiesen tener una relación económica entre sí que equilibrase el peso de sus relaciones bilaterales mutuas con Estados Unidos.

Respecto a Cuba, son México y Canadá sus principales socios comerciales y económicos en el área, por lo cual los triángulos que existen aquí representan en realidad subconjuntos. Los espacios de Cuba en las relaciones económicas con México y Canadá, una vez en ejecución el TLC, necesariamente están vinculados por una dinámica donde, mientras exista el bloqueo norteamericano contra Cuba, este estará signado por la contradicción entre Estados Unidos, México y Canadá en sus políticas respectivas hacia Cuba. Sobre todo en el ámbito económico y con diferencias importantes en el aspecto político, especialmente por parte de Cana-

¹⁷ Ver Esteban Morales y Carlos Batista: "¿Bloqueo a lo Jesse Helms o una segunda Torricelli?", en *Boletín VISION-USA*. CESEU, Universidad de La Habana, octubre 1995.

¹⁸ Ver Esteban Morales: "El contexto global de la política exterior de E.U. hacia América Latina", en *América Latina frente a los retos de Estados Unidos en los años 90*.

dá. Este último coincidente con las intenciones de Estados Unidos de que Cuba haga la llamada "transición democrática", sin embargo, no sitúa ello como condicionante para una continua ampliación de sus relaciones económicas con Cuba, e incluso, ha restaurado la ayuda económica a la Isla, suspendida hace algunos años.

Lo anterior pienso que responde a los intereses canadienses de desempeñar una política más activa en sus relaciones con América Latina y el Caribe, así como a proteger los procesos de expansión de su capital en el hemisferio.

Luego, tanto México como Canadá, son aliados estratégicos de Cuba en el área, para hacer inoperante la política de bloqueo de Estados Unidos contra la Isla; sin que ello quiera decir, que no sería más conveniente para los dos la existencia en Cuba de una economía de mercado y una democracia liberal pluripartidista; aun cuando el caso de Cuba brinda a ambos también la posibilidad de reforzar su independencia, frente a las intenciones hegemónicas de Estados Unidos en el hemisferio.

Por supuesto, las relaciones entre Cuba y México, y entre Cuba y Canadá, presentan bases de sustentación diferentes, según el caso, lo que sería muy difícil tratar en el breve espacio de este trabajo.¹⁹

Tal perspectiva que se proyecta como contenido de las relaciones en el contexto del TLC, tiene que ser desplegada sobre la base de los espacios que quedan para la relación con Cuba por parte de México y Canadá, ya que por parte de Estados Unidos no existe ese espacio, y en caso posible, ello no representaría un reto para Estados Unidos, como ahora sí lo es para Canadá y México, bajo la relación conflictual de Estados Unidos con Cuba.

Hasta ahora, además, parece posible que la relación conflictual puede extenderse, en la misma medida en que el TLC se proyecta sobre toda la región latinoamericana y caribeña. Por ejemplo, Chile, que está señalado como el próximo candidato a ingresar en el TLC, mantiene y últimamente ha reforzado sus intenciones de ampliar las relaciones económicas con Cuba. Para el resto de América Latina y el Caribe, tampoco parece constituir un freno la relación conflictual entre Cuba y Estados Unidos. Lo cierto es que, hasta ahora, a pesar de la potencialidad del conflicto, este no se ha manifestado como un freno para las relaciones económicas de Cuba en el hemisferio.

¹⁹ Para el caso de México por las históricas y profundas relaciones existentes con Cuba; respecto a Canadá por la actitud asumida en sus relaciones con Cuba que siempre lo han diferenciado.

Pero, aunque el área latinoamericana y caribeña, es el escenario natural de la reestructuración de las relaciones económicas cubanas, la Isla no puede equilibrar sus desventajas frente a Estados Unidos vinculándose a una sola potencia o área geográfica, sino trabajando con todas las fuerzas económicas y políticas en las que pueda apoyarse para obtener un equilibrio de supervivencia de su independencia, soberanía y desarrollo de su proyecto revolucionario.

Por ello, aun dentro de la propia área latinoamericana y caribeña, Cuba debe diferenciar muy bien subregiones y actores con los que sus intereses pudieran entroncar mejor.

Pues, para el caso de América Latina, Estados Unidos trata de imponer una matriz política, que ha tenido cierto éxito, al impedir el ingreso de Cuba en la OEA, aunque ello no significa que la subregión acepte condicionar sus relaciones económicas con Cuba. Por lo que existe cierta resistencia, que trae como consecuencia diferencias en el nivel de acercamiento a Cuba por países, aunque la tendencia predominante es a no condicionar las relaciones económicas con Cuba a los prerrequisitos políticos presentes en la matriz norteamericana y más bien tales condiciones políticas se expresan en general como un objetivo final a alcanzar.

En cuanto al posible subtriángulo caribeño en la región, más allá de las incompatibilidades objetivas resultado de las diferencias de sistema económico, el Caribe, en general, no plantea condicionamientos de matriz política ni económica para relacionarse con Cuba. Lo cual considero responde a una clara visión de países pequeños y subdesarrollados, que experimentan cada día la necesidad de integrarse económicamente con sus similares.

Por ello, en el Caribe, la intención de acercarse a Cuba es, como región, más homogénea que para el resto de América Latina. Lo cual ha tomado clara expresión en la integración de Cuba a la Asociación de Estados del Caribe. No así para el conjunto del hemisferio, contexto dentro del cual se mantienen para Cuba la negativa a beneficiarla por el TLC, los condicionamientos políticos para lograr el ingreso en la OEA y la no aceptación de Cuba dentro del acuerdo integracionista de la "Cumbre de las Américas".

El caso de Europa tiene sus especificidades dentro del proceso de reestructuración de las relaciones económicas de Cuba a nivel internacional, que la diferencian de otras áreas con que Cuba se vincula.

Estas diferencias van, desde el hecho de que Europa no se plegó a la política de bloqueo de Estados Unidos, hasta las referidas al tratamiento político e ideológico del conflicto entre Cuba y Estados Unidos.²⁰

²⁰ Para ampliar sobre este asunto, ver: *CISCLA Informa/ Report Newsletter*, p.3.

Fuera del ámbito americano, la política de bloqueo de Estados Unidos hacia Cuba, en general, fue vista como una disputa regional y aunque Estados Unidos siempre presentó a Cuba como un peligro a su seguridad nacional, la mayor parte de los líderes europeos no vieron a la Revolución cubana y las relaciones de esta con la URSS como una amenaza.

La confrontación de Cuba con su antigua metrópoli fue vista por Europa y así sigue siendo, como un campo de oportunidades. Por eso todos los países europeos comercian con Cuba.

Pero si bien en el orden económico se impone la fuerza de los negocios, en el aspecto político, que lleva implícito los intereses estratégicos de la UE y de su alianza con Estados Unidos, se presentan las contradicciones entre el interés de Cuba por mantener su independencia y las intenciones de la UE y Estados Unidos porque Cuba sea arrastrada por la "ola mercadista y democrático liberal", que dejaron tras de sí la caída del socialismo en Europa del Este y el derrumbe de la URSS como Estado multinacional.

Tal contradicción, se debe a que Cuba ha seleccionado una alternativa, donde la Isla está dispuesta a realizar todos los cambios que sean necesarios en su economía, pero sin variar la esencia de su sistema político.

Frente a esta posición de Cuba, se presenta el consenso de política existente entre Estados Unidos y la UE. Ambos están de acuerdo en que Cuba debe avanzar hacia la "transición democrática". Solo que mientras la Unión Europea no se niega a enviar ayuda humanitaria a Cuba, ni interfiere en el comercio de sus miembros con la Isla, Estados Unidos mantiene la política de bloqueo, y ahora intenta reforzarla transnacionalmente con la aprobación de la ley Helms-Burton.

No obstante, la UE también presiona, condicionando la posibilidad del "acuerdo marco" con Cuba a que esta última realice la "transición democrática". Se trata de una diferencia de métodos, para alcanzar idénticos objetivos.

Tanto en su hemisferio, como en Europa, Cuba enfrenta la exigencia de un comportamiento que intenta llevarla por el camino de la homogenización a las formas dominantes, no solo de su sistema económico, sino también de su régimen político. Lo que en esencia, es mucho más que un reto en el orden económico.

Sin embargo, el reto que Cuba enfrenta en el proceso de "reestructuración de sus relaciones económicas internacionales" es también, en definitiva, interno. Primero, porque la capacidad de Cuba para lograr el incremento de la entrada de capital extranjero, está sólidamente condicionado a la credibilidad de sus acciones para mejorar la economía interna. Segundo, porque lograr la eficiencia interna y la competitividad externa de la economía, es condición ineludible para que el

vínculo con el capital extranjero y la economía mundial, no devengan contra-productores a su proyecto socialista.²¹

Tales retos mantienen su vigencia, aun cuando la economía cubana ha entrado, a partir de 1996, en un proceso de recuperación.

Las perspectivas del conflicto

Las razones que han aconsejado y fundamentan la necesidad de un cambio de política hacia Cuba no han desaparecido por el hecho de que el presidente William Clinton haya decidido endurecer la política de bloqueo aprobando la Helms-Burton, pues, al mismo tiempo, Clinton parecía estarse convenciendo de que la política hacia la Isla debía entrar en un proceso de cambios, si no de sus objetivos sí al menos de las vías para alcanzarlos.

Es que las razones que fundamentan la necesidad de un cambio de política de Estados Unidos hacia Cuba se han venido forjando durante todos estos años de confrontación, en los que Cuba ha venido demostrando crecientemente la incapacidad de la política norteamericana para destruir a la Revolución.

Sin dudas, del mismo modo que el derrumbe del campo socialista y la crisis multilateral de la URSS se presentaron —ante el pensamiento conservador de la política hacia Cuba— como la oportunidad tan esperada para acabar con la Revolución, ahora la capacidad que ha comenzado a mostrar Cuba de salir de la crisis económica y reordenar sus relaciones internacionales, despiertan la preocupación acerca de que los instrumentos hasta ahora utilizados no son suficientes para lograr los propósitos perseguidos. Según tal percepción el bloqueo está siendo efectivo, pero hay que reforzarlo.

Durante los últimos tres años, principalmente, Cuba comenzó a tomar medidas económicas que lentamente están modificando su situación interna y como resultado de ese "compás de espera", dentro del cual la Isla ha logrado sobrevivir, el escenario político sobre Cuba en los Estados Unidos también comenzó a cambiar. Situación esta que, ahora bajo la influencia de una mayoría republicana en ambas Cámaras del Congreso, hace más compleja las presiones por el cambio.

Sin dudas, la Torricelli logró ser un obstáculo en la salida de la crisis económica interna de la Isla y el proceso cubano de reordenamiento de sus relaciones económicas internacionales, pero no pudo impedir que este proceso, más o

²¹ Para ampliar ver: Esteban Morales: "Notas para una reflexión sobre estrategia y táctica económica cubana en los 90", en *Temas de Estudio*, No. 13.

menos lentamente, continúe. De modo que la economía cubana ha detenido su caída y las relaciones internacionales de Cuba crecen continuamente.

La Revolución cubana ha logrado sobrevivir, y a pesar de todas las dificultades por las que aún atraviesa, está dibujando un modelo propio que la particulariza y destaca en medio del caos de los cambios que están teniendo lugar en los países exsocialistas, especialmente en Rusia, otrora su principal aliado económico.

Como resultado de lo anterior la política norteamericana hacia la Isla enfrenta la realidad de la supervivencia de un proyecto social al que han declarado como muerto en los últimos años, lo que trae como resultado que crecientemente se esté formando una percepción distinta a la de la extrema derecha respecto a Cuba, y que, como nunca antes en la historia del conflicto, también la solidaridad con Cuba se esté manifestando dentro de los propios EE.UU.²²

Más que ello, parece incluso estarse conformando una cierta corriente que comienza a mirar el problema *Cuba* más desde la perspectiva de un asunto a resolver por otros métodos menos lesivos a la seguridad, y los que parecen estarse perfilando como los verdaderos intereses nacionales de Estados Unidos en la actual coyuntura internacional.

En el plano internacional la derecha encuentra también una situación en la que crecientemente Cuba va encontrando cada día nuevos espacios para el reordenamiento de sus relaciones económicas, por lo cual se siente la necesidad de pasar del plano del cabildeo y las amenazas a una situación en que "legalmente" se apliquen sanciones que obliguen a los aliados y demás países a sumarse a la política de bloqueo, cerrando así la matriz de presiones transnacionales que la derecha norteamericana ha diseñado contra Cuba.

Situación esta que solo es posible lograr sobre la base de reforzar el componente transnacional de la política de bloqueo que, paradójicamente, ha sido precisamente su aspecto más impopular, pues afecta la soberanía de los Estados que se relacionan económicamente con Cuba, siendo esta una de las razones fundamentales por la cual el bloqueo ha sido repudiado a nivel internacional, especialmente en Naciones Unidas.

Otro asunto preocupante para la derecha ha sido la tendencia al surgimiento de una corriente contraria al bloqueo, dentro del propio Congreso, la cual, a pesar de su endeblez, de todos modos marca una pauta muy diferente a la de los años anteriores.

²² La aprobación de la Helms-Burton afecta el modo en que el debate sobre Cuba se manifestará, pero los factores reales de un posible debate están presentes y de algún modo se están haciendo sentir. Fenómeno que aún esta sumido por la "espera" de cómo el presidente Clinton reaccionará definitivamente a las presiones que están desarrollándose a nivel internacional y sobre todo al resultado electoral.

Esta ley pretende cerrar las brechas que supuestamente la Torricelli ha dejado abiertas a Cuba. Apoyándose además en las percepciones siguientes:

- Cuba tendría que aceptar los condicionamientos, como resultado de que la efectividad de la política de bloqueo y la persistencia de la situación económica interna, difícil, que aún vive, no le dejan otra alternativa.
- Estados Unidos tiene o puede ganar dentro de Cuba un nivel de credibilidad que le permitiría contar con la aceptación de tales medidas.

Sin dudas, ambas percepciones tienen su basamento en una sobredimensión de las posibilidades de Estados Unidos en la Cuba de hoy y en una subvaloración de las posibilidades que va logrando exhibir para sortear las dificultades del momento y seguir adelante.

¿Por qué tendría Cuba que aceptar ahora condicionamientos que durante todos estos años nunca ha admitido?

Al parecer, esta insistencia por parte de los sectores que apoyan la ley Helms-Burton solo tiene basamento en la percepción, sostenida durante los últimos años, de que Cuba no está en condiciones de sobrevivir y que se verá obligada, más tarde o más temprano, a tener que aceptar las precondiciones que supuestamente la llevarían por el camino de un "proceso de normalización de sus relaciones con Estados Unidos".

En realidad, tanto en la Torricelli como en la ley Helms-Burton, la Cuba que conciben no sería el país que necesitaría un proceso de normalización de sus relaciones con Estados Unidos, sino más bien la "Revolución derrotada" que facilitaría a Estados Unidos uniformar a Cuba, sobre la base de los principios económicos y políticos, de las soberanías limitadas, que Norteamérica está "modernizando" en función de su diseño de "nuevas relaciones con América Latina".

Como resultado, es posible decir que el pensamiento de la derecha sobre la política hacia Cuba en Estados Unidos se ha quedado como "congelado", mostrando una visceral incapacidad para comprender la importancia que la Isla va tomando en el orden estratégico para las relaciones económicas dentro de la denominada Cuenca del Caribe en particular y el resto de sus potenciales socios en general.

En realidad, si Cuba aceptase los condicionamientos de Estados Unidos perdería las oportunidades de independencia y soberanía que ha tratado de forjar por más de treinta años de existencia de la Revolución, para caer nuevamente en un ramillete de repúblicas latinoamericanas que casi a doscientos años de sus procesos de independencia, no han logrado solucionar ni uno solo de los problemas que ya la Isla logró resolver y que ahora solo lucha por preservar como conquistas alcanzadas.

La "Ley de Solidaridad Democrática y Libertad para Cuba" tiende también a poner a prueba asuntos más importantes de la política interna y exterior de Estados Unidos. Primero, porque en el plano interno, tiende a complicar el debate político ya existente sobre el tema Cuba. En cuanto al plano exterior, porque no está en correspondencia con algunos procesos y tendencias que vienen teniendo lugar entre ellos; el creciente interés mostrado por los inversionistas de diferentes latitudes, incluido Estados Unidos, por hacer negocios con Cuba²³, así como la creciente capacidad que va mostrando la Isla para reconstruir sus relaciones económicas internacionales.

Cuba no es un mercado potencial ni siquiera comparable al de Vietnam y mucho menos al de China, pero su posición geográfica, como un "gran portaa-viones" en el mismo centro del continente americano, con fuerza de trabajo calificada, infraestructura envidiable por cualquier país del Tercer Mundo, formidable clima, alto nivel de electrificación, potencial productora de petróleo, una base científica impresionante y estabilidad política, a pesar de las amenazas norteamericanas, la hacen atractiva para aquellos capitales y potenciales competidores de Estados Unidos que sin dudas ven en Cuba una futura base de operaciones para su comercio dentro del área caribeña y latinoamericana en general; tal vez también para un futuro comercio con la triada del TLC y con el propio Estados Unidos, una vez desaparecido el bloqueo.

No es casual que ya la comunidad de negocios en Estados Unidos haya comenzado a prestar una creciente atención a las oportunidades que Cuba ofrece para los inversionistas extranjeros. Interés en el que se dan las manos pequeñas, medianas y hasta grandes compañías, que no obstante tendrían aún que romper el "compromiso ideológico silencioso" que mantienen con la política agresiva de las administraciones norteamericanas contra Cuba.

A modo de consideraciones finales

La ley Helms-Burton ha recibido la aprobación, pero ello no pasará de ser una acción congresional que no tendrá otro basamento político que el de la existencia de una mayoría republicana de corte más conservador y de derecha en ambas Cámaras del Congreso, y el apoyo presidencial recibido en la coyuntura actual.

²³ En 1994 viajaron a Cuba 400 empresarios de Estados Unidos. En 1995 más de 1 380 y se firmaron 200 cartas de intención.

Para el presidente no era fácil desaprobársela. La aprobó para no chocar con las dificultades que sobrevendrían del enfrentamiento con los republicanos en medio del año electoral.

Otra variante era que el presidente Clinton, sintiéndose seguro dentro de la campaña, aceptara enfrentar a los republicanos con una variante de política diferente. Pero esta posibilidad estaba lejos de la experiencia acumulada en su ejecutoria.

En realidad, Cuba tiene ahora más posibilidades de que la ley Helms-Burton no cuente con la aceptación internacional que cuando enfrentó a La Torricelli en 1992. Es que la ley va contra las tendencias que en relación con Cuba, a nivel internacional, comienzan a manifestarse, y que apuntan más hacia la flexibilidad que a la intolerancia.

Parece evidente que los intentos de internacionalizar, aún más, la política de bloqueo contra Cuba, se estrellarán contra el creciente interés que el proceso de reforma económica cubano está alimentando en ciertos sectores comerciales y de capital en todos los continentes.

Tanto en Europa como en América los aliados de Estados Unidos no están en disposición de seguirlo en su política de bloqueo contra Cuba.

Por su parte, Canadá y México, los otros dos pilares del TLCAN tienen posiciones que divergen claramente de Estados Unidos en relación con Cuba.

Sin dudas, el no acercamiento de Estados Unidos a Cuba está comenzando a operar como una desventaja potencial para el vecino del Norte en su competencia económica, principalmente con Europa, porque Cuba al no poder tener relaciones económicas con Estados Unidos, su mercado más próximo, continúa buscando en Europa posibles socios que se mueven hacia ella, pero pensando más que en el mercado potencial de la Isla, en una perspectiva posición de avanzada, como eventual "cabeza de playa" dentro del propio corazón del área económica que Estados Unidos quisiera reservar solo para sí.

Debe además tomarse en consideración que muchas de las personas que tienen negocios con Cuba son de las consideradas como "tomadoras de riesgo" y ello los alienta, ante el hecho además de que las relaciones entre Cuba y Estados Unidos se ponen aún más distantes de un posible proceso de normalización, lo que sin dudas opera como una ventaja.

En Naciones Unidas los intentos de forjar un "embargo internacional" no funcionarán. En el Consejo de Seguridad no encontrarán aceptación, tomando en consideración que todos los que comparten el privilegio de miembros del

Consejo con Estados Unidos han votado contra el bloqueo en la Asamblea General, siendo posible incluso, que en el futuro, países que votaron a favor de Estados Unidos o se abstuvieron, voten en su contra.

En fin, que la "Ley de Solidaridad Democrática y Libertad para Cuba", que pretende fortalecer la política de bloqueo a nivel internacional, puede tener mayor repercusión en el plano interno de la política norteamericana y no tanto en el de las presiones internacionales sobre Cuba.

Al mismo tiempo, una lección que a mediano plazo aporta la ley Helms-Burton o "Ley de Solidaridad Democrática y Libertad para Cuba" es que superar la crisis económica y salir del período especial (condición imprescindible para que la Isla, al sobrevivir, sea tomada en consideración por la política norteamericana) no es garantía de que tal situación vaya a tener un signo positivo, en cuanto a un predominio de la idea en los medios oficiales norteamericanos de que es necesario normalizar las relaciones con Cuba.²⁴

De todos modos, aunque el ambiente político interno en Estados Unidos pudiera contribuir a moderar la posición oficial hacia Cuba, todo parece indicar que desde las más altas esferas del Gobierno cubano hasta el último ciudadano revolucionario en la Isla están conscientes de que el duelo con esa política agresiva se decide principalmente en la Cuba que avanza por salir del "Período Especial" y forjar su modelo propio de desarrollo hacia el año 2000, y no solo en el Congreso de Estados Unidos.

²⁴ Habría que esperar la reacción, ante un escenario en el que Cuba volviese a derrotar a la política norteamericana y las fuerzas de extrema derecha, que aún liderean esa política, se vean obligadas a buscar un modo pacífico de relacionarse con Cuba. Por ello no se puede descartar la agresión militar.

Bibliografía

- Álvarez, Elena: “El ajuste importador de la economía cubana”, en *Cuba en transición*. No. 2, INIE, mayo, 1994.
- Brundenius, Claus: “La crisis económica de Cuba: desafíos y perspectivas”, en *IRELA. Informe económico. 1995*. España, 1995.
- Castro, Fidel: “En la trinchera de la Revolución”, en *Selección de Discursos*. Colección Verde Olivo, Editora Política, La Habana, 1990.
- _____: *Por el camino correcto*. Compilación 1986-1989, Colección Verde Olivo, Editora Política, La Habana, 1989.
- Morales, Esteban: “Notas para una reflexión sobre estrategia y táctica económica cubana en los 90”, en *Temas de estudio*. No. 13, CESEU, Universidad de La Habana.
- _____: “El contexto global de la política exterior de Estados Unidos hacia América Latina”, en *América Latina frente a los retos de Estados Unidos en los años 90*. CESEU, Universidad de La Habana, 1995.
- _____: “¿Un cambio de política hacia Cuba?: Del compás de espera activo al segundo carril de la Torriceli”, en *Boletín Vision USA*. No. VIII, Vol. IV, CESEU, Universidad de La Habana,
- Morales, E. y Batista, E.: “Bloqueo a lo Jesse Helms o una segunda Torricelli?”, en *Boletín Vision USA*, CESEU, Universidad de La Habana, 1995.
- Trueba, Gerardo: “Principales características de la economía cubana. Panorama histórico y situación actual”, en *Cuba en transición*. Dossier, No. 2, INIE, Mayo, La Habana, 1994.
- CISCLA. Informa Report*. Newsletter, Universidad Interamericana de Puerto Rico, septiembre, 1995.
- Economic Press Service*. No. 21, año 8, noviembre, IPS, La Habana, 1991.